

# Prólogo

MIRTA NÚÑEZ DÍAZ-BALART

En un universo cada vez más poliédrico, uno de los crecientes espacios de conocimiento corresponde a la memoria histórica. Este libro de voces variadas se dispone a crear una esfera armilar de los conocimientos que hoy tenemos sobre la represión franquista en todo tipo de archivos, así como la guardia y custodia de conocimientos en un determinado marco cronológico. Los trabajos de investigación en lo que se ha denominado memoria histórica suelen incorporar el conocimiento de los archivos donde se ha trabajado, dónde se hallan y cómo llegar a ellos en esta nueva era en la que, parte de los conocimientos no están *físicamente*, sino en la galaxia Internet.

La política del descrédito que ejercieron las fuerzas derechistas sobre la segunda República española y los padecimientos del pueblo español tras el golpe militar de 1936 suman miles de páginas que se vierten en la llamada memoria histórica. Otra parte está fuera de los archivos, sobre todo aquellos que recibieron un tiro en la nuca y todavía descansan en cualquier erial a la salida de los pueblos. Pero una parte de ese conocimiento está disponible en esferas diversas, desde las bibliotecas al mundo electrónico en las que Pedro López López ejerce su análisis. La estructura del régimen franquista echó las cortinas que aún hoy cuesta abrir de par en par para la exposición de sus crímenes, desde la guerra civil a la dictadura. Con el retorno a la democracia a partir de 1975, con sus pasos adelante y empantanamientos, se ha llegado tardíamente a muchas evidencias de las atrocidades cometidas durante tan largo tiempo.

La actitud de los organismos internacionales que han tratado el caso español de desmemoria se desmenuza en ese primer capítulo que firma Pedro. La dictadura franquista, vencedora en la guerra civil de fundamentales lazos internacionales, impone una ocultación y una visión distorsionada de lo ocurrido. Hoy, finalmente, se impone una justicia transicional, lo que comprende, según las Naciones Unidas, «toda la variedad de procesos y mecanismos asociados con los intentos de una sociedad por resolver los problemas derivados de un pasado de abusos a gran escala,

a fin de que los responsables rindan cuentas de sus actos, servir a la justicia y lograr la reconciliación» (informe de la ONU S/2004/616). Como broche de su capítulo, se citan las últimas disposiciones, desde las autonómicas a las estatales, para conseguir levantar las anclas franquistas que aún defiende una derecha española muy bien pertrechada en poltronas parlamentarias

Aurora Cuevas nos lleva de la mano por el inmenso camino de la multiplicidad de fuentes para este tema, y su localización, acompañadas de un cuerpo básico de legislación, para defender el acceso a los documentos:<sup>1</sup> desde archivos militares a archivos fotográficos, convirtiéndose en un gran útil de trabajo para conocer la investigación realizada.

La investigación de M.<sup>a</sup> Antonia García Moreno nos sitúa frente a esa inmensa galaxia de documentos en los repositorios. Se refiere García Moreno a plataformas como RECOLECTA, que en 2018 ya aglutinaba 127 repositorios de investigación de acceso abierto que ofrecían millón y cuarto de documentos. La investigación de M.<sup>a</sup> Antonia García Moreno acompaña como un complemento perfecto lo ya descrito, añadiendo el mundo del acceso abierto (Open Access), poco conocido por el público no especializado.

No debemos olvidar la incansable obra, muchas veces oculta a los ojos de la población, de las propias asociaciones de memoria histórica, que cuentan con portales de víctimas y estudios locales de memoria histórica de lo ocurrido. Un ejemplo de ello es la Asociación Pueblo de las Viudas, de Sartaguda, Navarra, formada por los descendientes de aquellas que iban con sus hijos a poner flores a los maridos asesinados en la tierra yerma, donde no se había autorizado compartir ni el menor indicio de lo ocurrido. La precursora se encuentra en torno al cementerio de Lardero, La Rioja, donde centenares de vecinos fueron asesinados por los golpistas en los primeros meses de la guerra, en una región donde no había existido trazas de guerra. Con aquella entereza de viudas e hijos se superaron los años más duros, logrando un Parque de la Memoria que cuenta con un magnífico conjunto artístico en recuerdo de los asesinados.

A ello se suma la más que loable labor realizada por Todos los Nombres, en Andalucía, en cuya gestación intervienen desde asociaciones a historiadores como Francisco Espinosa Maestre, de sindicatos como la CGT a colectivos de todo tipo. Los nietos de asesinados durante la guerra o la posguerra fueron la semilla con la que nace la primera asociación para la memoria histórica. La ARMH logra un gran eco mediático para su labor a partir de que el periodista Emilio Silva tomase

<sup>1</sup> Este tema tan obvio sigue siendo objeto de debate y todavía existen zonas grises y agujeros negros donde aún no se ha dejado llegar al investigador. Ver M. G., «Defensa abre 500 cajas con papeles secretos del dictador», *El País*, 22 de septiembre de 2018.

el testigo familiar para buscar y exhumar a su abuelo, asesinado en Priaranza del Bierzo, León. Más tarde, Tomás Montero crea Memoria y Libertad, en Madrid, al recuperar la figura de su abuelo, asesinado en el cementerio del Este, hoy de la Almudena, en Madrid.

La investigación que realizamos Antonio Rojas y yo *in situ* en dicho cementerio nos permitió aportar el conocimiento documentado de las miles de personas fusiladas en Madrid, bajo un disfraz de legalidad en forma de consejo de guerra para militares leales a la República o civiles. Hombres y mujeres, hasta 2663, de los que 87 eran mujeres,<sup>2</sup> fueron ejecutados bajo corte marcial. El ayuntamiento de izquierdas que gobernó la capital hasta 2019 promovió una actualización de aquel estudio con un equipo presidido por Fernando Hernández Holgado. El acceso a nuevos medios ha hecho ascender los fusilados en Madrid a los casi 3000 solo en su principal cementerio. Lo cierto es que, salvo excepciones, en aquellos años se perdieron momentos preciosos para la recuperación de las vivencias de guerra y posguerra y sus testimonios.

Edificios emblemáticos de la represión franquista fueron barridos por el afán de blanquear y «no remover» el inmenso engranaje de la violencia institucional de la dictadura. Esta actitud de hacer desaparecer hitos de la represión pasada no solo ocupó las mentes de las derechas, sino también la de la izquierda socialista. Por ello se permitió la demolición de la Cárcel de Carabanchel en Madrid, pero también la plaza de toros de Badajoz, un trágico referente de la campaña militar que se abatió a sangre y fuego sobre la defensa republicana de Badajoz, aún fraguándose el golpe y sin apenas avituallamiento. Por todo ello, el llamado «franquismo sociológico», que recuerda Pedro López, ha tenido tan larga y fructífera supervivencia hasta nuestros días, a pesar de su claro carácter genocida.

Fernando Hernández Sánchez vuelca sus conocimientos docentes de largo recorrido para reivindicar una materia dedicada a la «Historia del Presente hasta nuestros días», que tanto necesitan los alumnos. Después de tanto silencio y ocultación, ahora el principal enemigo para la conciencia juvenil de la historia de España es la falta de conocimiento y de interés en obtenerlo. Hernández Sánchez se mira, cómo no, en Francia y sus políticas públicas de memoria, desde las escuelas infantiles hasta el liceo, acompañado de un análisis de cómo se ha planteado en España y sus pies de barro.

José Manuel Pérez Carrera pone el foco sobre la novelística y las narraciones sobre la guerra civil y la represión desde la posguerra hasta nuestros días, con el

<sup>2</sup> Mirta Núñez Díaz-Balart y Antonio Rojas Friend, *Consejo de guerra. Los fusilamientos en el Madrid de la posguerra (1939-1945)*, Madrid, Compañía Literaria, 1997.

enorme interés que despierta para un público más amplio que aquel dedicado a la historia. Este amplísimo capítulo se convierte en una guía para el lector en las lides rocosas de la literatura, donde un día planeó la esperanza de una España diferente.

En ese terreno de la popularidad, el cine ocupa un capítulo aún mayor, tal como estudia Paul Patrick Quinn, de la Universidad de Alcalá de Henares. Desde los años de la transición, cuando se pone en marcha lo que llama acertadamente «el cine de consenso», hasta hoy, recupera las películas más señeras. Desde los años setenta hasta el cambio de tercio de los noventa, se produce un recambio generacional en el que hoy se sitúa lo que el autor llama «un mundo digital, globalizado y multiplataforma que ofrece enormes posibilidades de cara a la recuperación de la memoria histórica».

En el ámbito de las víctimas habría que diferenciar aquellas de la guerra civil de otras que lo fueron del franquismo tras la toma del poder. Indudablemente, el Portal de Víctimas de la Guerra Civil y Represaliados del Franquismo, inserto en el Centro Documental de Memoria Histórica de Salamanca, es un referente estatal incompleto, pero precursor en ese terreno. De tal modo que hoy existe una relación de muertos en la batalla del Jarama, pero también otras que corresponden a las provocadas por la represión, desde los fusilamientos de Granada o los realizados en el cementerio de la Salud de Córdoba, a lo que se va conociendo de Málaga o la escabechina que hicieron en Sevilla los golpistas cuando tomaron el poder.

Los listados de ejecutados, mirados con desdén por ciertos sectores, son muy importantes, dada la ocultación sistemática que hizo la dictadura de sus víctimas y las dificultades del trabajo de localización, verificación y concreción de una identidad. Las investigaciones en ese terreno muestran cuántas veces esas identidades habían pretendido ser borradas con cal viva tirada a paladas sobre la tierra o en vericuetos inaccesibles de letra impresa. Así quedan miles de muertos innominados, de los que queda pendiente descubrir quiénes eran y dónde se encuentran sus restos.<sup>3</sup>

Antonio González Quintana nos pone al día respecto a la evolución del archivo, hoy convertido en una etapa de primer orden en la lucha por los derechos humanos. Allí no solo se encuentra España, sino todos aquellos países que han sufrido dictaduras, y ha provocado que «derechos humanos, justicia transicional, memoria histórica y transparencia hayan entrado decididamente en la agenda de los archiveros, a partir de 1990».

<sup>3</sup> Asociación Escuela Benaiges en torno a la figura del maestro Antonio Benaiges, asesinado por los golpistas e identificado tras ser exhumado sus restos en La Pedraja, Burgos, que, imbuido en los ideales de la Institución Libre de Enseñanza y de la República, pretendió aplicar el método Freinet y el amor a la naturaleza desde el pequeño pueblo de Bañuelos de Bureba, Burgos.

Verónica Sierra Blas trabaja el hermosísimo ámbito de la correspondencia de posguerra, donde la emoción se conjuga con los intereses políticos que empujan a seguir luchando desde las cuatro paredes carcelarias. Desde el periodista condenado a muerte y finalmente conmutado, a aquel que hace llegar a su familia la despedida en capilla, Verónica desentraña la fundamental misión que tuvieron estas letras como sostén emocional de la dura vida, de los que iban a ser asesinados envueltos en documentación y, eso sí, acompañados por la cruz más allá de su voluntad.

El ámbito internacional le ha sido a España bastante favorable, aunque tardío. Fue notable el respaldo a las víctimas del franquismo de las visitas e informes efectuados a España por el Grupo de Desapariciones Forzadas y el relator para la Verdad, la Justicia, la Reparación y las Garantías de No Repetición. Igualmente, el Parlamento Europeo ha dado su reconocimiento a los combatientes españoles de la democracia. Otro ámbito, la profunda, diversa y secular experiencia colectiva del exilio español, tiene múltiples facetas.

La labor realizada desde ámbitos institucionales como los gobiernos autonómicos y los municipales, hace tangible para los ciudadanos el creciente interés por la recuperación de la memoria. La acción colectiva se puede dirigir en muchas direcciones, ya sea en el cambio del callejero o en la localización pública de los lugares donde existían cárceles, campos de concentración, sanatorios y todo tipo de inmuebles donde se ejercía la capacidad punitiva de imposición del dolor de aquel antiguo régimen que pisoteó la suerte de España durante tanto tiempo.

La labor de conjunto es enorme e inmensamente válida tanto para el investigador como para el familiar en la búsqueda de sus desaparecidos, yendo de esta manera más allá del mundo académico para cumplir una función auténticamente social.